

EL ATLES LINGÜÍSTIC DEL DOMINI CATALÀ: DESCRIPCIÓN METODOLÓGICA Y ANÁLISIS FORMAL Y LINGÜÍSTICO

*The «Atles lingüístic del domini català»: Methodological Description
and Formal and Linguistic Analysis*

Vicente J. MARCET RODRÍGUEZ
Universidad de Salamanca

RESUMEN: La aparición en 2001 del primer tomo del *Atles Lingüístic del Domini Català*, dirigido por J. Veny y L. Pons Riera, supone un nuevo avance muy importante en el conjunto de la geografía lingüística española. Pretendemos ofrecer un análisis detallado de la metodología empleada en la preparación y elaboración del atlas, así como una descripción crítica de sus características formales y contenido lingüístico, con especial atención a la variación dialectal. Asimismo, ofrecemos un sucinto análisis del *Petit Atles Lingüístic del Domini Català*, dirigido por J. Veny y publicado en 2008, destinado a un público más general.

PALABRAS CLAVE: atlas lingüístico, geolingüística, catalán, variación lingüística, campo semántico

ABSTRACT: The *Atles Lingüístic del Domini Català*, which first volume appeared in 2001, directed by J. Veny and L. Pons Riera, supposes a new and very important advance in the field of Spanish linguistic geography. We want to offer a detailed analysis about the methodology used in the preparation of this atlas, as well as a critical description of its formal characteristics and linguistic content, with special attention to the dialectal variation. Also, we offer a brief analysis of the *Petit Atles Lingüístic del Domini Català*, directed by J. Veny and published in 2008, aimed at a more general public.

KEYWORDS: linguistic atlas, geolinguistics, Catalan, linguistic variation, semantic field.

Con la publicación en el año 2001, a cargo de J. Veny y L. Pons i Grieria, del primer volumen del *Atles Lingüístic del Domini Català (ALDC)*, tras casi cincuenta años de larga andadura, se cubre un hueco fundamental en la geografía lingüística de la Península Ibérica y las islas, pues viene a sumarse a los

diferentes atlas regionales o de pequeño dominio, como son los dedicados a Andalucía (1961-1973), Canarias (1975-1978), Aragón, Navarra y La Rioja (1979-1980), Galicia (1990-2005), Cantabria (1995), El Bierzo (1996), Castilla y León (1999), Castilla-La Mancha (2003) y el País Vasco (en avanzada elaboración), que, junto con el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI, 1962)* y el *Atlas Lingüístico de España y Portugal (1974)*, a lo largo de las últimas décadas han contribuido a plasmar de forma gráfica sobre el papel la enorme diversidad lingüística y dialectal de España¹.

Los intentos de dotar al catalán de un atlas lingüístico se remontan a comienzos del siglo XX, cuando Antoni Griera publica en la década de los veinte los primeros volúmenes del *Atlas Lingüístic de Catalunya (ALC, 1923-1964)*, pionero entre los atlas de la Península Ibérica pero interrumpido a causa de la Guerra Civil, en la que se perdieron buena parte de los materiales recopilados, lo que dificultó enormemente seguir con su publicación. El legado dejado por Griera es retomado años más tarde por Antoni M. Badia i Margarit y Germà Colón, quienes, en 1952, dan a conocer a la comunidad científica internacional la intención de elaborar un nuevo atlas del dominio románico catalán, cuyo primer volumen ve finalmente la luz a principios del nuevo milenio.

El nuevo *ALDC*, según sus autores, es un proyecto «més cap al passat que cap al futur», que nace con el propósito de «fer un retrat de la llengua oral, especialment en el seu component rural, a través de parlants grans, bons coneixedors de la llengua i poc contaminats» (vol. I, p. 10), con lo que ofrece un valioso testimonio de una parcela del léxico, especialmente el relacionado con el mundo y las labores agrícolas y la vida cotidiana, de los territorios de habla catalana durante la primera mitad del siglo XX. Para ello se ha servido de un cuestionario integrado por 2.452 preguntas (que superan ampliamente las 1.276 del cuestionario de Griera para el *ALC* o las 1.244 preguntas del *ALPI*), dedicadas a la morfología, la sintaxis, la fonosintaxis y, muy especialmente, el léxico. Las encuestas fueron realizadas entre 1964 y 1990 (aunque principalmente entre 1967 y 1976), en 190 localidades, donde fueron entrevistados un total de 473 informantes, con lo que son varios los mapas en los que nos encontramos con más de una respuesta para la misma localidad.

La selección de los encuestados se ha efectuado siguiendo los criterios habituales en la geografía lingüística, que aconseja hablantes de edad avanzada (el

¹ Puede hallarse información más detallada sobre los atlas lingüísticos peninsulares, así como sobre la metodología seguida en ellos, en González (1992) y García Mouton (1996 y 2007), donde se ofrece abundante bibliografía sobre el tema. En cuanto a la metodología relacionada con la geografía lingüística, sigue siendo una obra de referencia el clásico estudio de Alvar (1973).

91% de los informantes del *ALDC* tenía más de 50 años en el momento de realización de las encuestas, y la mayoría superaba los 61 años), analfabetos o de poca instrucción (el 93% de los encuestados en el *ALDC*), naturales de la población encuestada –así como sus padres y cónyuges– y poco viajados, a salvo de posibles interferencias comarcales o regionales, o de otras lenguas oficiales, como es el caso del español, el francés (en el Rosellón) o el italiano (en Alguero). Dado que el interés fundamental de los editores era llevar a cabo un registro del vocabulario del mundo rural y las labores agrícolas, se ha primado asimismo la participación de los hablantes masculinos, más familiarizados con este tipo de trabajos, que representan el 87% del total de los encuestados.

Otra de las ventajas del *ALDC* es el mayor número de puntos de encuesta en comparación con los atlas anteriores dedicados al catalán o en los que aparecía recogida el área lingüística catalana. En total, como ya hemos mencionado antes, han sido encuestadas 190 localidades², con lo que se superan considerablemente los datos aportados por el *ALPI*, que incluía 96 puntos de habla catalana, o del *ALC*, que recogía 101 puntos. Las localidades encuestadas pertenecen a los cuatro países (España, Francia, Andorra e Italia) por los que se extiende el catalán³, con lo que, además de revelar la loable intención de los autores de buscar la mayor representación geográfica y dialectal posible, se pone de manifiesto lo fútil que, en casos como este, resultan las etiquetas y el intento de adscribir determinados atlas a una categoría u otra en función de la extensión territorial que abarquen⁴.

² En cuya elección, para una mejor representatividad del dominio románico catalán, se ha procurado que cada comarca, por regla general, contara al menos con dos puntos de encuesta.

³ Concretamente, 13 puntos de encuesta se localizan en Francia, dos en Andorra (frente al único punto del *ALC*), uno en Italia, 92 en Cataluña (repartidos en 23 puntos de encuesta pertenecientes a Gerona, 26 a Lérida, 23 a Barcelona y 20 a Tarragona), 47 en la Comunidad Valenciana (14 en Castellón, 21 en Valencia y 12 en Alicante), 20 en Aragón (de los cuales, 10 corresponden a Huesca, dos a Zaragoza y ocho a Teruel) y 15 en Baleares. Una de las principales aportaciones del *ALDC* es la ampliación del número de puntos de encuesta dedicados a la Comunidad Valenciana, que contaba con menor representación en el *ALPI* y en el *ALC*.

⁴ Es el caso, por ejemplo, de las denominaciones contrapuestas *atlas de pequeño dominio* (en el que se incluía el *ALC*) frente a *atlas de gran territorio*, o de *atlas nacional* frente a *regional*, o de los *atlas de mínimos dominios* (al que pertenecerían, por ejemplo, el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria*, el *Atlas Lingüístico de El Bierzo* o el *Atlas Lingüístico de la Vall d'Aràn*, también de Griera), denominación esta última en la que, desde luego, no cabría incluir el presente *ALDC*, pues, como ya ha señalado M. González (1992: 155), perfectamente podría considerarse entre los nacionales, puesto que abarca un territorio lingüístico completo, además de que, como recuerda M. Alvar (1995: 7), «el catalán es, lingüísticamente, una estructura independiente, como el francés, el español o el italiano». Para un análisis más profundo de esta clasificación de los atlas lingüísticos remitimos al ya clásico estudio de K. Jaberg (1954-1955).

La distribución de la red de puntos de encuesta parece haberse llevado a cabo mediante una equilibrada combinación de criterios geográficos, históricos, dialectales y étnico-lingüísticos⁵. En lo que atañe a la representación dialectal de las dos grandes variedades del catalán, se ha prestado una atención idéntica al catalán oriental y al occidental, con 85 puntos cada uno⁶. Se encuentran, además, conveniente y ampliamente representadas todas las variedades y subvariedades dialectales del dominio románico catalán⁷; así, en lo que respecta al catalán oriental, hallamos el rosellonés o catalán septentrional (en el departamento francés de los Pirineos Orientales), donde se distingue el *capcinès* (en la comarca noroccidental de Capcir); el catalán central (que se extiende por las provincias de Gerona, Barcelona y el norte de Tarragona), con sus subvariedades el catalán septentrional de transición (al norte de la provincia de Gerona) y el *tarragoní* (en las comarcas septentrionales de Tarragona), variedad de transición entre el catalán oriental y el occidental; el balear, dividido en mallorquín, menorquín e ibicenco; y el alguerés (en Alguero, al noroeste de la isla de Cerdeña). El catalán occidental, por su parte, se divide en dos grandes bloques: el catalán noroccidental (que se extiende por Andorra, la provincia de Lérida, el sur de Tarragona y toda la franja de Aragón lindante con Cataluña), dentro del cual se encuentran el pallarés (en las comarcas del noroeste de Lérida), el ribagorzano (en las comarcas del nordeste de Huesca), habla de transición entre el catalán y el aragonés, y el tortosí (en las comarcas del sudeste de Tarragona); y el valenciano, en el que pueden distinguirse el valenciano septentrional (en la provincia de Castellón), el valenciano central o *apitxat* (en las comarcas del norte y centro de Valencia), y el meridional (al sur de Valencia y en la provincia

⁵ Puede consultarse en los anexos el MAPA 1, correspondiente a la distribución de los puntos de encuesta, así como el MAPA 2, dedicado a la división política y administrativa del dominio románico catalán. Ambos mapas han sido extraídos del vol. 1 del *Petit Atlas Lingüístic del Domini Català* (*Petit ALDC*; Veny 2008; concretamente se trata de los mapas I y VI).

⁶ Entre los principales rasgos fonéticos diferenciadores entre estos dos grandes bloques, según se señala en la propia Introducción del *Petit ALDC* (Veny 2008: 24), pueden destacarse, en líneas generales, la neutralización de [a] y [e] átonas en [ə] y la de [o] y [u] átonas a favor de [u] en el catalán oriental (salvo en el mallorquín, que diferencia la serie velar), o el mantenimiento de la yod en la secuencia [j], en voces como *caixa* ‘caja’, en el catalán occidental (frente a su asimilación, [ʃ], en el oriental). En lo que respecta a la morfología, se suele señalar como uno de los rasgos más característicos las desinencias *-u*, *-i* o \emptyset de la primera persona del Presente de Indicativo en el catalán oriental, frente a las terminaciones *-o* y *-e* del occidental. Existen igualmente numerosas diferencias en cuanto al léxico, pues, por ejemplo, las voces *mirall* ‘espejo’, *noi* ‘chico’ o *xai* ‘cordero’ del catalán oriental son reemplazadas en la variante occidental por *espill*, *xic* y *corder*, coincidentes en sus orígenes etimológicos con las del español o castellano.

⁷ Para una descripción detallada de las principales características de los dialectos y subdialectos catalanes cf. Veny (2002), donde se recoge, además, abundante bibliografía.

de Alicante), con la subvariedad denominada *alacantí* (que ocupa aproximadamente la mitad meridional de la provincia)⁸.

Entre los aspectos positivos del trazado de la malla cabe destacar también la especial atención otorgada a las zonas de transición, entre el catalán y el aragonés (como se observa en los ocho puntos de encuesta localizados en la llamada «Franja de Aragón», en Huesca), por un lado, y entre el catalán oriental y el occidental (con más de diez puntos de encuesta), por otro, así como a las zonas de mayor variación dialectal, como la comarca de Matarraña (con ocho puntos de encuesta), en Teruel, y también a las zonas vinculadas tradicionalmente al paso de isoglosas (como es el caso del uso de [ə] tónica en lugar de [ε] en Baleares), donde la malla se vuelve más tupida.

También merece destacarse el propósito de los editores de incluir en la red de encuestas, junto a las pequeñas poblaciones, las capitales de provincia y otros grandes núcleos de población, importantes focos de irradiación de las innovaciones lingüísticas que han sido ignorados en algunos atlas peninsulares, ante el temor de que se hubiera perdido en muchos de sus hablantes el habla autóctona. Esta circunstancia ha sido tenida en cuenta por el *ALDC*, a través de una búsqueda más exhaustiva, en los barrios periféricos, de informantes que conservaran todavía gran parte del acervo lingüístico rural y tradicional.

Los cuatro volúmenes del *ALDC* publicados hasta la fecha poseen una estructura similar, al dividirse en *Introducció*, *Mapes*, *Materials no cartografiats*, *Il·lustracions*, *Índexs de mapes i materials no cartografiats* e *Índexs d'il·lustracions*, salvo en el caso del primero, que no incluye un capítulo fotográfico, y que, lógicamente, dedica mayor importancia al aparato introductorio. La introducción, más extensa y completa de lo que viene siendo habitual en los atlas lingüísticos hispánicos, consta de un preámbulo, una relación bibliográfica, una relación de puntos de encuesta (ordenados alfabéticamente y según su código numérico) y un apartado dedicado a las convenciones gráficas seguidas en la elaboración del *ALDC* (distribuidas en signos convencionales, abreviaturas y símbolos fonéticos utilizados con su correspondiente ejemplificación). En el preámbulo se contienen las claves metodológicas para el correcto manejo del atlas así como información diversa sobre su preparación y elaboración, referida, entre otros, al cuestionario⁹, la selección de los informantes y puntos de encuesta, el sistema de transcripción empleado, la descripción de los mapas, etc.¹⁰. En el apartado bibliográfico se incluye una doble relación detallada de las publicaciones vinculadas al

⁸ Puede consultarse en los anexos el MAPA 3, correspondiente a la clasificación dialectal del catalán (tomado del *Petit ALDC*, mapa III).

⁹ Puede encontrarse una explicación mucho más detallada en Badia, Pons y Veny (1993).

¹⁰ Puede hallarse una versión resumida y en español en Veny y Pons (1994).

proyecto, divididas entre aquellas referidas a la metodología o elaboración del *ALDC* y aquellas relacionadas con los materiales obtenidos, entre las que se encuentran trabajos científicos de temática dialectal, fonética o léxica¹¹.

Queremos destacar la incorporación, en el volumen I, de una minuciosa ficha técnica con información diversa sobre los puntos de encuesta¹², que incluye los datos administrativos, eclesiásticos, comerciales y sociales de cada localidad (como la migración o la tendencia de los naturales de la población a contraer matrimonio con oriundos de una zona determinada), así como información referida a los informantes (edad, profesión, nivel de estudios, estancias largas fuera de la población, etc.), entre la que podemos destacar el autoglotónimo, esto es, el nombre que los hablantes dan popularmente a su variedad lingüística¹³. Especialmente oportuna resulta la inclusión, en aquellos casos en los que los editores lo han considerado pertinente, de un apartado que, bajo el epígrafe de «Observaciones», recoge información complementaria de diverso tipo, tanto de carácter técnico (sobre el registro de la encuesta o su transcripción) como de índole lingüística.

Entre la información de este último tipo abundan las precisiones referidas a la pronunciación de determinadas localidades. Así, en cuanto al vocalismo de las regiones del catalán oriental, podemos destacar la tendencia de la [u] procedente de Ō y Ū latinas (en palabras como, por ejemplo, *porró*) a realizarse de forma más abierta que la [u] procedente de Ū (por ejemplo en *tu*) en Perpinyà

¹¹ A partir del segundo volumen, la extensión del preámbulo se reduce a las dos páginas, centradas en la descripción de la estructura de los volúmenes y las novedades introducidas en la organización y presentación de los resultados (reestructuración de los enunciados y clases de mapas y listados). En cuanto a la Bibliografía, se van actualizando en los sucesivos volúmenes las publicaciones vinculadas al proyecto, a la vez que se incluye un índice sobre las recensiones y notas de prensa dedicadas al *ALDC* y una lista de las actividades públicas relacionadas con el proyecto.

¹² Así como una serie de tablas y gráficos a color en los que se recogen algunos de los datos sobre la realización de las encuestas, su registro informático y sobre los informantes (distribución por edad, sexo y nivel de instrucción).

¹³ Se trata de una información muy útil, también recogida en un mapa introductorio, para detectar las actitudes sociolingüísticas de los hablantes hacia su propia variedad de habla, como ya ha puesto de manifiesto M. Alvar (1975). En este sentido, también la información sobre la actividad comercial así como los mapas introductorios del vol. I dedicados a la división eclesiástica y a la lengua de la predicación de antes de la Guerra Civil (o la II Guerra Mundial en el caso de las localidades de Francia e Italia) resulta de gran relevancia, pues no hay que olvidar la importancia que en el pasado pudieron tener las sedes episcopales en la expansión de los cambios lingüísticos.

(el Rosellón, rosellonés)¹⁴; la ligera tendencia a la palatalización de la vocal neutra en Meranges (Gerona, catalán septentrional de transición); la conservación de la reducción a [ɔ] (vocal semiabierta posterior) del diptongo *ua*, en nombres como *guatlla* o *igual*, en un informante de Llobera de Solsonès (Lérida, catalán central); la tendencia de la vocal neutra átona final a pronunciarse [ɑ] (vocal abierta posterior) en Cardona (Lérida, catalán central); la realización de la vocal *a* átona final como [ə] (vocal media central), [ɘ] (vocal media más avanzada que [ə]) o [ɛ] (vocal semiabierta anterior) en Aguiló (Tarragona, catalán central), o como [ɚ], [ɘ] o [ɛ̃] (vocal anterior más abierta que [ɛ]) en Santa Coloma de Queralt (Tarragona, catalán central), a escasos quilómetros, o, muy ocasionalmente, como [a] o [ɑ] (vocal abierta más adelantada que [a]) en Sant Jaume dels Domenys (Tarragona, catalán central, próximo al tarragoní); la tendencia de la vocal neutra inicial, y ocasionalmente interior, a alternar con [a] en Alió (Tarragona, tarragoní); la realización mayoritaria como [ɛ] (vocal semiabierta anterior) de la vocal procedente de *Ē* e *Ī* latinas, en voces como *ceba*, *pres*, etc., en Maó (Menorca, menorquín). Por lo que respecta a las particularidades del vocalismo en el catalán occidental, podemos mencionar la tendencia a la velarización de *a* átona final en Ordino (Andorra, catalán noroccidental), Taüll (Lérida, ribagorzano) y Pego (Alicante, valenciano meridional), en el otro extremo del dominio, así como de cualquier *a* átona en Sopeira (Huesca, ribagorzano); la realización de *o* átona como [o], [ɔ] (vocal cerrada posterior más abierta que [u]) o [u] en Sort (Lérida, pallarés); la realización de *a* átona final como [ɛ], y ocasionalmente como [ɛ̃], en Linyola (Lérida, catalán noroccidental) y Ulldecona (Tarragona, tortosí); o la alternancia [es] / [as] en posición inicial átona, con predominio de la segunda, o la monoptongación ocasional del diptongo *au* en [ɔ] en Roquetes (Tarragona, tortosí).

En lo referente al consonantismo, en el catalán oriental, podemos mencionar la tendencia a la palatalización de la nasal en voces como *feina* en Llobera de Solsonès (Lérida, catalán central); la realización africada ocasional de la [ʃ] inicial o postconsonántica en Cardona; la existencia de un yeísmo poco sistemático, con un cierto predominio de [j] sobre [ʎ], en Sant Salvador de Guardiola (Barcelona, catalán central); o la alternancia de realizaciones velares y palatalizadas de los fonemas /k/ y /g/ ante vocales anteriores y centrales y en posición final de palabra en Lluçmajor (Mallorca, mallorquín). En los dominios del catalán occidental, caben destacarse la tendencia al ensordecimiento de [dʒ], en voces como *metge*, en Sollana (Valencia, apitxat), o la alternancia de [tʃ] y [dʒ] en Taüll; la realización de *b* intervocálica tanto oclusiva como aproximante, con un ligero predominio de esta última, en L'Alcudia de Carlet (Valencia, apitxat);

¹⁴ Para no dificultar la posterior consulta del atlas, citamos las localidades según figuran escritas en el *ALDC*; entre paréntesis, para una mejor ubicación, incluimos la provincia, región o isla y la variedad o subvariedad lingüística a la que pertenece.

o la aparición ocasional de [v], alternando con la solución mayoritaria bilabial, en Sort, al norte, Roquetes, en el centro del dominio, y Guardamar (Alicante, alacantí), al sur.

También podemos señalar fenómenos que afectan a la morfología, como la alternancia en un informante de las terminaciones verbales del infinitivo [arse] y [as] en Llobera de Solsonés, a lo que puede sumarse, en la misma localidad, la alternancia entre [e] y [ə] en las formas verbales de la tercera persona del singular, o la alternancia entre [ɑ] y [ə] de la vocal átona final de los sustantivos y adjetivos femeninos; o la oscilación de esta vocal del femenino entre [ɛ] y [ə] en Isona (Lérida, pallarés); o entre [ɛ] y, ocasionalmente, [ɛ̞] en Lérida (catalán noroccidental), donde también alcanza a la primera persona del Imperfecto de Indicativo y de Subjuntivo; o entre [ɑ̞] (vocal abierta más adelantada que [a]) y [a] en Sant Mateu del Maestrat (Castellón, valenciano septentrional).

Muy interesantes resultan, igualmente, las observaciones sobre fenómenos fonéticos atribuibles a factores sociolingüísticos. Así, en lo que respecta a las diferencias de pronunciación en función del sexo de los hablantes, podemos mencionar la abertura de la /e/ tónica en las mujeres de la localidad de Maó; mientras que, en lo que se refiere a las diferencias en función de la edad, debemos destacar el betacismo y el yeísmo de los jóvenes de Crevillente (Alicante, alacantí), o la distinta pronunciación de la secuencia /-ts/ en Altea (Alicante, valenciano meridional): como [ts] en los hablantes de más de 70 años y como [tʃ] en los menores de 50.

Entre los fenómenos de variación sociolingüística de naturaleza diastrática, son particularmente frecuentes los relacionados con el ámbito marino o pesquero. Es lo que sucede en la localidad de Roses (Gerona, catalán septentrional de transición), donde especialmente la parte de la población vinculada al mundo marinero tiende a pronunciar como [ɛ̞] las vocales /a/ y /e/ átonas finales; o en Tarragona (tarragoní), donde esporádicamente se registra la labiodental [v] en los hablantes de edad más avanzada en las voces relacionadas con el mar; o en Altea, donde los informantes explican que los marineros y los habitantes de la zona de los pescadores hacían asimilaciones vocálicas del tipo [tʰɛɛ] o [rʰɔɔ], algo que no se realizaba en las zonas habitadas por labradores o ganaderos¹⁵.

Asimismo, cabe destacar las vacilaciones de origen diafásico, como la que tiene lugar en un informante de Sant Privat d'en Bas (Gerona, catalán septentrional de transición), habitualmente yeísta, pero que ocasionalmente recurre al empleo de [ɰ] cuando pretende aproximarse al lenguaje culto; o como la pérdida de [-r] del infinitivo seguido de pronombre en la conversación espontánea y su

¹⁵ Y señalan que «pel parlar se sabia si una persona era mariner, o habitant del carrer del Mar, o no» (vol. I, p. 93).

conservación en las respuestas del cuestionario, en un informante de Sallent de Xàtiva (Valencia, valenciano meridional).

Igualmente se recogen en las observaciones de las fichas técnicas las reflexiones metalingüísticas de los informantes, como sucede en la localidad de Sant Llorenç de Morunys (Lérida), lugar de transición entre el catalán occidental (noroccidental) y el oriental (central), cuyos vecinos señalan que los naturales de Odèn, municipio de la misma comarca situado más al occidente, pronuncian la *e* átona final como [i]. Por su parte, los hablantes de Peramola (Lérida, catalán noroccidental) aseguran pronunciar una [ɛ] donde los de las próximas Oliana y Trego realizan el sonido [a]; mientras que los naturales de Sanauja (Lérida, catalán noroccidental) son conscientes de pronunciar la *a* átona final como la central [a], mientras que, señalan, los hablantes de las poblaciones vecinas la realizan como [ɛ].

Muy interesantes, asimismo, resultan las observaciones en las que puede apreciarse el influjo de otras lenguas romances, así como de otros dialectos del catalán. Podemos señalar, en este caso, la tendencia a una articulación yeísta de [ʎ] y uvular de [r] y [r] entre los informantes que más usan el francés en Estagell (Rosellón, rosellonés); la tendencia, por influjo del aragonés, a la palatalización de la consonante líquida de los grupos procedentes de PL, KL, FL, como en *clan* o *flama*, en las localidades de Taüll y Fraga (Huesca, catalán noroccidental); o la sustitución de la forma del artículo *lo*, propia del catalán noroccidental, por *el*, del catalán central, en sendos informantes naturales de Isona y Àger (Lérida), tras haber pasado una larga estancia en la ciudad de Barcelona. Podemos, igualmente, incluir en este apartado los efectos de la castellanización, especialmente en las localidades de Pego y Guardamar, en Alicante, donde los hablantes tienden a hablar en español, especialmente los jóvenes. En este fenómeno sin duda no ha sido ajeno el desarrollo económico y turístico que en las últimas décadas han experimentado buena parte de las localidades costeras levantinas, que han atraído a un gran número de veraneantes de otras regiones de España y Europa, así como una importante cantidad de población inmigrante permanente¹⁶.

El capítulo dedicado a la cartografía contiene los mapas lingüísticos, los cuales constituyen, lógicamente, el grueso de cada volumen. Los mapas se han

¹⁶ La castellanización de la Comunidad Valenciana, empero, no es un fenómeno reciente, pues fue mucho más temprana e intensa que en Cataluña. Resume muy bien las causas E. Montaner i Monllau (1988: 39), quien señala que en el antiguo Reino de Valencia, «entre la noblesa i la burguesia mercantil i financera, castellanitzada més aviat i més ràpidament que enlloc, el buit creat per l'expulsió dels moriscos, que va atreure prou castellanòfons, i la castellanització de l'Església, fins i tot en la predicació popular, que ja havia començat feia temps, l'acorralament [del catalán] era més accentuat. El castellà era més present en els àmbits d'ús col·loquials que en cap altre dels territoris de l'antiga Corona [de Aragón]».

dibujado a escala 1:1.5000, en formato de una página, lo que facilita el manejo del atlas, pese al tamaño habitual de este tipo de publicaciones. Se encuentran representados los ríos y los relieves geográficos, que han actuado tradicionalmente como difusores y barreras del cambio lingüístico, respectivamente, lo que resulta muy útil a la hora de establecer o apreciar mejor el trazado de determinadas isoglosas o divisiones subdialectales. Para facilitar igualmente su consulta, cada volumen incorpora una transparencia con los nombres de las localidades encuestadas, así como, a partir del segundo volumen, otro mapa poligonizado similar al empleado en el *Petit ALDC*. En cada uno de los mapas se incluye otro más pequeño en el que se representa la distribución del área lingüística catalana en el Mediterráneo occidental, así como la traducción del enunciado o su expresión equivalente en castellano, francés e italiano (aunque se echa un tanto en falta el étimo latino, que sí figura en el *Petit ALDC*), las tres lenguas oficiales con las que el catalán se encuentra geográficamente en contacto, lo que permite observar mejor las divergencias o similitudes etimológicas con estos romances¹⁷.

A la hora de disponer las respuestas cartografiadas, los autores han optado por primar la diversidad fonética o morfológica frente a la homogeneidad léxica, por lo que, en lugar de recurrir a los símbolos o colores, se ha preferido incluir la(s) respuesta(s) completa(s) en transcripción fonética. El empleo de mapas lingüísticos, frente a los elaborados, tiene el inconveniente de que no permite apreciar con mayor nitidez la distribución de las isoglosas o áreas subdialectales, pero a cambio ofrece una mayor precisión de los posibles matices y

¹⁷ En este sentido, el catalán ocupa una posición de transición estratégica, ya que se incluye con el francés y el español en la Romania occidental, frente al oriental italiano, mientras que junto a este romance y nuevamente con el francés es incluido en la Romania central, en oposición al español, enclavado en la Romania periférica junto con los restantes romances peninsulares. Especialmente significativas son las coincidencias léxicas entre el catalán, el francés y el provenzal, de ahí que, en los orígenes de la lingüística románica, llegara a ser considerado como un dialecto de este último, o que haya sido habitualmente incluido en el subgrupo de lenguas galorrománicas, y no en el de las iberorrománicas, como se observa, en fecha relativamente reciente, en Ruiz, Sanz y Solé (1999: 25), donde se lee: «el català, l'occità i el francès procedeixen del llatí gàl·lic, mentre que el castellà i el portugués ho fan del llatí hispànic. No obstant això, el català ha viscut a partir del segle XV un cert acostament lèxic al castellà i, a més, el paral·lelisme morfològic existent entre les tres llengües romàniques peninsulars és molt estret». Por su parte, la tesis que defiende el carácter iberorrománico del catalán también ha contado con numerosos e ilustres defensores, como es el caso de R. Menéndez Pidal o A. Alonso (1982). Puede hallarse un completo estado de la cuestión sobre esta polémica en Munteanu (2008), cuyo estudio, centrado precisamente en el léxico latino patrimonial, parece inclinar la balanza hacia una mayor relación del catalán con el castellano. También puede consultarse, para un estudio profundizado del léxico catalán, Colón (1989), obra centrada en el análisis contrastivo del español y el catalán, y Colón (1993), donde se lleva a cabo un pormenorizado estudio del léxico catalán y de sus relaciones con otros romances peninsulares y galorrománicos.

peculiaridades lingüísticas de cada punto de encuesta, de lo que, sin duda, el investigador posterior podrá obtener un enorme beneficio, analizando cada mapa desde el enfoque deseado. La transcripción fonética de todas las respuestas permite, además, suplir la ausencia en estos cuatro volúmenes de un apartado específico dedicado a la fonética, que sí se halla presente en el *Petit ALDC*, a la vez que resultará de gran utilidad para todos los lingüistas –principales destinatarios del *ALDC*– interesados en el estudio de las variedades fonéticas del catalán. La contrapartida es que este tipo de mapas dificulta enormemente su lectura por parte de aquellos usuarios no familiarizados con el ámbito filológico, aunque ello se suple nuevamente con la publicación del *Petit ALDC*, que, al estar destinado a un público más general, emplea la grafía tradicional. La transcripción se ha llevado a cabo siguiendo el alfabeto fonético internacional (AFI)¹⁸, a diferencia de lo que ha sido habitual en los demás atlas lingüísticos españoles, que emplean el alfabeto de la *Revista de Filología Española*. Se trata de una medida en este caso bastante oportuna, habida cuenta de que el catalán, como es conocido, se extiende por otros tres países europeos, con lo que se facilita así su consulta no sólo en estos lugares, sino en el conjunto del ámbito románico, donde el *ALDC* será, sin duda, de gran interés¹⁹.

Todos los mapas contienen una leyenda con los símbolos referentes a la cantidad o ausencia de respuestas y otra con información complementaria. En este apartado se incluyen tanto las terceras o sucesivas respuestas –en el caso de haberlas– correspondientes al enunciado de cada mapa como información adicional de diverso tipo, emitida tanto por parte de los informantes²⁰ (observaciones sobre la respuesta o el referente) como por los investigadores. Se trata, en este último caso, de información diacrónica (sobre las voces arcaicas o de uso más reciente o frecuente entre los hablantes más jóvenes) y diastrática (sobre vulgarismos y voces malsonantes), así como también fonética, morfológica y semántica, necesaria cuando una respuesta determinada discrepa en su pronunciación, estructura o contenido del enunciado del mapa. La información adicional se completa con

¹⁸ Según los criterios recogidos en «Handbook of the International Phonetic Association. A guide to the use of the International Phonetic Alphabet», en el *Journal of the International Phonetic Association* (1995, nº 25.1, pp. 3-48), con algunas excepciones y adaptaciones señaladas en la introducción del vol. I.

¹⁹ Pues, como ya ha señalado G. Colón (1989: 82), «cuanto más se examina el léxico catalán, con mayor claridad se comprende el papel central que desempeña para el matizado conocimiento del vocabulario de los idiomas vecinos y del de las lenguas románicas en general».

²⁰ Cuando se reproducen las palabras exactas de un informante, se emplea también la transcripción fonética, lo cual puede aportar información añadida sobre la pronunciación de una determinada zona.

precisiones sobre el contexto lingüístico, aclaraciones semánticas e inclusión de términos derivados o relacionados, refranes o dichos populares.

Junto a los mapas habituales articulados en torno a una respuesta léxica concreta, sin apenas variación en los puntos de encuesta geográficamente próximos, y que son mayoritarios en los atlas lingüísticos, queremos destacar también la incorporación en el *ALDC* de unos mapas de respuesta múltiple, identificados por un asterisco, en los que se recogen diferentes clases de un concepto más general o voces que aluden a distintos referentes capaces de ser englobados por un mismo hiperónimo. Estos mapas ofrecen una variada gama de respuestas, dentro incluso de una misma localidad, dependiendo de la competencia etnográfica del informante en un determinado tema. Es el caso, por ejemplo, del mapa nº 390, dedicado a los platos típicos de cada comarca, del nº 424, referido a los nombres populares que reciben los agujeros en medias y calcetines, del nº 676, dedicado a las invocaciones proferidas cuando truena, del nº 753, que trata sobre las medidas agrarias, o del nº 873, correspondiente a las clases de yugos. También pertenecen a este tipo de mapas aquellos, denominados por los editores *semánticos*, que recogen conceptos que los informantes asocian a una determinada forma léxica, introducida por el encuestador (por ejemplo, *vianda*, en una pregunta del tipo «¿Qué significa la palabra *vianda*?»)²¹.

Un nuevo capítulo está dedicado al material no cartografiado, presentado en forma de listas, pero con una presentación similar a la de los mapas, e integrado por aquellos enunciados con escasa variación formal (con menos de quince respuestas diferentes) o poca representatividad geográfica (sin respuesta en más de la mitad de los puntos encuestados), ya sea por remitir a conceptos desconocidos por buena parte de los informantes o por haber sido introducidos en el cuestionario con posterioridad, cuando ya se había realizado una parte de las encuestas. En este apartado nos encontramos, entre las listas dedicadas a las respuestas sin gran variación formal, con aquellas correspondientes, por ejemplo, a *cap*, *ull*, *sang* o *mut* en el vol. I, *casa* o *llit* en el vol. II, *pare*, *sogra* o *campanes* en el vol. III, y *fems* o *sembrar* en el vol. IV. Entre las listas dedicadas a las respuestas parciales podemos destacar las dedicadas a *dit anular* en el vol. I, *pom* en el vol. II, *anell de casament* en el vol. III, o *carro de trabuc* en el vol. IV.

A partir del tercer volumen se incluye un nuevo listado para los enunciados de tipo semántico, aquellos que, al igual que en el caso de los mapas, recogen diversos términos no necesariamente equivalentes pero capaces de ser engloba-

²¹ En estos mapas la respuesta puede consistir en una palabra o breve sintagma o en una explicación más detallada, que puede encontrarse, a su vez, ampliada en el apartado correspondiente a la información complementaria.

dos en un mismo hiperónimo. Es el caso, por ejemplo, de las listas correspondientes a otros juegos y a otras estrellas y constelaciones, en el vol. III, o a las partes de la carreta, en el vol. IV.

Como complemento de los mapas lingüísticos y de los listados de los enunciados no cartografiados, a partir del segundo volumen del *ALDC* se incorpora un amplio capítulo dedicado a ilustraciones, la mayor parte de las cuales tiene por finalidad ofrecer una ejemplificación visual de los enunciados, conceptos y vocablos –muchos de los cuales, especialmente los que se circunscriben al ámbito rural, hoy se encuentran en desuso, principalmente en los grandes núcleos urbanos– que han aparecido en los capítulos anteriores. Se trata en su mayor parte de fotografías tomadas por el equipo técnico durante la realización de las encuestas con el propósito de «il·lustrar els aspectes etnogràfics del *ALDC*», con lo que nos encontramos ante un surtido repertorio de imágenes de «estris o de construccions de la cultura popular, com bressols, tipus d'arades, vestits, utillatge de la cuina, aljubs, pous, barraques, etc.» (vol. I, p. 12).

El material ofrecido por el *ALDC* se completa con diversos índices numéricos y alfabéticos recogidos en el capítulo final de cada volumen sobre los mapas y las listas de material no cartografiado, los conceptos (que no necesariamente coinciden siempre con los enunciados) y las ilustraciones. Los índices, que se presentan en catalán, español, francés e italiano, constituyen una herramienta muy eficaz a la hora de facilitar y agilizar la consulta de materias concretas, especialmente los índices del segundo tipo, en los que se remite al lector al mapa o lista –en ocasiones más de uno– en el que figuraba cada concepto.

En cuanto al contenido temático del *ALDC*, el vol. I, publicado, como ya hemos dicho, en 2001, está dedicado por entero al cuerpo humano y a las enfermedades (Cap. 1. *El cos humà. Malalties*). Consta de un total de 179 mapas, completados con 19 listas correspondientes a los enunciados con escasa variación formal o respuestas parciales que no han merecido ser cartografiados. Entre estos enunciados nos encontramos con nombres de partes del cuerpo y de la cara, órganos, acciones físicas, etc., así como nombres de lesiones o enfermedades y de aquellos que las padecen.

El vol. II, aparecido en 2003, consta de dos capítulos y presenta la novedad de ofrecer un apartado con 583 fotografías de los informantes, vestimentas y calzados típicos, clases de construcciones y elementos arquitectónicos, etc., cuya denominación constituye el eje central del tomo. El capítulo 2 está dedicado al vestido (*El vestit*) y agrupa 36 mapas y una lista, dedicados a los nombres genéricos de la vestimenta masculina y femenina, incluyendo prendas para cubrir la cabeza, ropa interior, calzado y complementos de adorno. El capítulo 3 pertenece al campo conceptual de la casa y las ocupaciones domésticas (*La casa i ocupacions domèstiques*), y contiene 233 mapas y 13 listas, correspondientes a

partes de la vivienda, construcciones rurales próximas a la casa (como *estable*, *femer* o *pallissa*), elementos arquitectónicos, materiales y herramientas de construcción, muebles, objetos domésticos, utensilios de cocina, tipos de comidas y platos culinarios, así como otros términos relacionados con actividades cotidianas de ámbito doméstico.

El vol. III, publicado en el año 2006, contiene cuatro capítulos y una nueva selección de 256 fotografías dedicadas a iglesias, celebraciones, danzas y juegos populares, vistas panorámicas de campos y pueblos, paisajes urbanos, pantanos, pozos y norias, etc. El capítulo 4, con 86 mapas, se centra en las diversas etapas y principales acontecimientos y actividades sociales y familiares a lo largo de la vida (*La família: cicle de la vida*), como el nacimiento, la muerte, el cortejo o las relaciones de parentesco. El capítulo 5 está dedicado a la iglesia y las creencias y festividades religiosas (*Món espiritual: l'Església. Festes religioses. Creences*), y en él encontramos 47 mapas dedicados a los tipos de edificios y personajes eclesiásticos, objetos y acciones propias de la liturgia, prácticas y costumbres religiosas, festividades y, entre los mapas de respuesta libre, el tratamiento dado al cura, las clases de campanas o los diferentes tipos de toques. El capítulo 6 está dedicado a las diversiones y los juegos tradicionales (*Jocs*), y en sus 38 mapas se dan cita nombres de juegos populares, así como de los objetos y acciones relacionados con su desarrollo, y de bailes tradicionales y modernos. El capítulo 7 se centra en la medida del tiempo y en la meteorología (*Temps cronològic. Metereologia*); cuenta con 109 mapas dedicados a los nombres de las partes del día, los meses, las fases de la luna, etc. y, en lo que respecta a la meteorología, a los fenómenos atmosféricos, las estrellas y las constelaciones. El capítulo 8 se encuentra dedicado a la topografía urbana y rural (*Topografia*); consta de 49 mapas, con enunciados referidos, entre otros, a los elementos constitutivos de los núcleos urbanos y a los nombres de accidentes geográficos y concentraciones de agua.

El vol. IV, que vio la luz en 2008, contiene exclusivamente el capítulo 9, centrado en el campo y los cultivos (*El camp i els cultius*). A lo largo de 200 mapas se realiza un completo repaso de los nombres de construcciones rurales, aperos de labranza, tipos de plantas y hortalizas, clases de carruajes, así como otros términos relacionados con las labores agrícolas. Como perfecto complemento de los mapas, el volumen ofrece una amplia selección de 917 fotografías dedicadas a los paisajes agrarios próximos a las localidades encuestadas, los utensilios empleados en labores propias del campo y los medios de transporte rurales.

A estos cuatro volúmenes vino a sumarse también en 2008, a cargo nuevamente de J. Veny, el vol. I del *Petit Atlas Lingüístic del Domini Català*, seguido por un segundo volumen en 2009 y al que esperan unirse siete más, hasta

igualar los nueve tomos de que constará el *ALDC*. Se trata de una obra de consulta más fácil y cómoda, dadas sus menores dimensiones (DIN A4), sus mapas sintéticos y a color, su tono descriptivo y su intención didáctica y divulgativa, aspectos todos ellos relevantes teniendo en cuenta su público mucho más amplio, que incluye, según su editor, a los estudiantes universitarios, los alumnos de bachillerato y todos los amantes de la lengua catalana.

Al igual que el atlas matriz, cada volumen del *Petit ALDC* cuenta con un aparato introductorio en el que se contienen las instrucciones metodológicas, las convenciones gráficas y la relación de puntos de encuesta, así como, en el vol. I, una serie de mapas introductorios, entre los que destacan dos nuevos dedicados a la división eclesiástica tradicional y a la clasificación dialectal del catalán, que viene acompañado de un ilustrativo y muy útil apartado sobre la localización y descripción de las distintas subvariedades dialectales. Las páginas finales de cada tomo están dedicadas a la bibliografía empleada en su redacción (conformada por manuales, diccionarios etimológicos y artículos científicos diversos) y al índice alfabético de nombres (que incluye los étimos y los préstamos en su lengua original). Como importante novedad, incorpora un glosario con las principales voces de la terminología lingüística, que ayudará enormemente a los usuarios a alcanzar un mayor aprovechamiento y comprensión de los comentarios lingüísticos que acompañan cada mapa, uno de los principales y novedosos atractivos del *Petit ALDC*.

Otra de las diferencias con respecto al *ALDC* es la presentación de los mapas, que se encuentran agrupados según los distintos niveles lingüísticos: fonética (y fonosintaxis), morfología y léxico. Los mapas dedicados a la fonética recogen, sirviéndose en cada volumen de los enunciados de los tomos correspondientes del *ALDC*, fenómenos vocálicos y consonánticos tales como la variación de timbre en las vocales átonas (muy útil para observar el trazado de isoglosas y la división tradicional del catalán oriental y el occidental), la sonorización o pérdida de consonantes intervocálicas, el yeísmo o el mantenimiento de la /v/ labiodental, así como algún mapa en el que se observa la adopción, en algunas voces, de sonidos propios del español (como la /x/ de *traje* en el catalán de algunas zonas de Cataluña y Baleares). Bastante menos numerosos, aunque igual de interesantes, son los mapas dedicados a la fonosintaxis y la morfología. En los primeros, se abordan fenómenos como la anteposición del pronombre reflexivo al infinitivo, que tiene lugar en el rosellonés y el alguerés, o la acentuación del pronombre personal pospuesto al verbo, propia del mallorquín, mientras que los segundos tratan sobre la alternancia de las formas pronominales *se* y *es*, la variación del género de algunos sustantivos o el empleo del verbo *ser* como auxiliar en los tiempos compuestos, que acontece en el rosellonés, el menorquín y el alguerés.

En lo que atañe al apartado del léxico, el vol. I está dedicado al cuerpo humano y las enfermedades, y el vol. II, a la indumentaria, la vivienda y las ocupaciones domésticas, al igual que en el *ALDC*. Cada mapa viene acompañado, como ya hemos mencionado, de un breve comentario lingüístico sobre el término en cuestión, que, en el caso de los dedicados al léxico, contiene, además de la etimología, una explicación sobre nuevos significados absorbidos a través de motivaciones semánticas como la metáfora y la metonimia. Por su parte, los comentarios de los mapas fonéticos incluyen una clara y precisa descripción y ejemplificación de los principales fenómenos, que a buen seguro serán de gran utilidad para los estudiantes de fonética, dialectología e historia interna del catalán²².

Constituye, por todo lo señalado, un perfecto complemento del *ALDC*, el cual, pese a que no incorpora en su título la palabra *etnográfico*, sin ninguna duda está llamado a ser, tanto por la selección de sus enunciados como por la abultada colección de fotografías, un instrumento muy útil para el conocimiento y conservación gráfica de una parte fundamental de la cultura rural de este rincón del Mediterráneo occidental, así como dará durante largo tiempo un testimonio fiel de un léxico específico que, al igual que sus referentes, tiende a caer en el olvido o desconocimiento entre buena parte de los hablantes.

Señalaba M. Alvar (1995: 14), uno de los principales nombres de la geolingüística hispánica, que «cualquier trabajo científico, si lo es, queda justificado en sí mismo». Pero si la minuciosidad y el rigor científicos con los que ha sido confeccionado el *ALDC* en todas las fases del proceso no fuesen suficientes para justificar su publicación, puede señalarse, entre sus diversas virtudes, el haber puesto al alcance de todos los filólogos un valioso material de primera mano que a buen seguro servirá de punto de partida para numerosos estudios y trabajos (también sociolingüísticos y etnolingüísticos), a la vez que permitirá precisar, actualizar o redefinir no pocas de las isoglosas que vertebran el dominio románico catalán. Al mismo tiempo nos permitirá observar, especialmente a través de su comparación con el inacabado *ALC* de Griera, el dinamismo de la lengua, y no sólo por el hecho de capturar en el tiempo un estadio de una parcela del léxico en peligro de extinción, sino por el propio contexto del catalán, que en buena parte de sus dominios ha tenido que convivir en situación de bilingüismo, y en no pocos lugares de diglosia, con otras lenguas estatales.

²² Pueden hallarse sendos ejemplos ilustrativos de los mapas referidos a la fonética y el léxico en el anexo; se trata del MAPA 4 y el MAPA 5, correspondientes a los mapas 2 y 56 del vol. I del *Petit ALDC*.

Finalmente, si, tal como afirmaba M. Alvar (1995: 7), uno de los fundamentos principales de la geografía lingüística es «abarcar superficies territoriales que, por su extensión, permitan la diferenciación espacial de la lengua», nada hace más oportuna la confección de este nuevo atlas, que intenta ser fiel reflejo del complejo y vasto entramado de variedades y subvariedades lingüísticas del dominio catalán. Se trata, pues, en suma, de una rigurosa obra que por su oportunidad, calidad e interés, habrá de convertirse pronto en una de las referencias bibliográficas imprescindibles de la filología catalana, así como, también, en una herramienta de enorme valor entre los hispanistas y los romanistas en general.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALONSO, Amado, 1982. «La subagrupación románica del catalán», en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*. Madrid: Gredos, 11-83.
- ALVAR, Manuel, 1973. *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. Madrid: Gredos.
- , 1975. «Actitud del hablante y sociolingüística», en *Teoría lingüística de las regiones*, Barcelona: Planeta, 91-114.
- (dir.), 1995. *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria*, Madrid: Arco Libros (2 vols.).
- BADIA MARGARIT, Antoni M., LÍDIA PONS GRIERA y JOAN VENY, 1993. *Atlas Lingüístic del Domini Català. Qüestionari*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- COLÓN, Germán, 1989. *El español y el catalán, juntos y en contraste*. Barcelona: Ariel.
- , 1993. *El lèxic català dins la Romània*. Valencia: Universitat de València.
- GARCÍA MOUTON, Pilar, 1996. «Dialectología y geografía lingüística», en Manuel Alvar (ed.), *Manual de dialectología española. El español de España*. Barcelona: Ariel, 63-77.
- , 2007. «Las disciplinas tradicionales (II). Dialectología y geolingüística», en J. E. Gargallo Gil y M. R. Bastardas (coords.), *Manual de lingüística románica*. Barcelona: Ariel, 319-350.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Manuel, 1992. «Metodología de los atlas lingüísticos en España», en *Actas del Congreso Internacional de Dialectología*. Bilbao: Real Academia de la Lengua Vasca, 151-177.
- JABERG, K., 1954-1955. «Grossräumige und kleinräumige Sprachatlanten», *Vox Romanica*, XIV, 1-61.
- MONTANER I MONLLAU, Enric, 1988. «La minorització lingüística», en Albert Bastardas y Josep Soler (eds.), *Sociolingüística i llengua catalana*. Barcelona: Editorial Ampúries, 15-45.
- MUNTEANU COLÁN, Dan, 2008. *La posición del catalán en la Rumania según su léxico latino patrimonial*. Stuttgart: Stuttgart Verlag.
- RUIZ, Francesc, ROSA SANZ y JORDI SOLÉ I CAMARDONS, 1999. *Història social i política de la llengua catalana*. Valencia: Eliseu Climent.
- VENY, Joan, 2002. *Els parlars catalans*. Mallorca: Editorial Moll.
- , 2008-2009. *Petit Atlas Lingüístic del Domini Català*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans (2 vols.).

- y Lídia PONS GRIERA, 1994. «*Atles Lingüístic del Domini Català: Estado de los trabajos*», en Pilar García Mouton (ed.), *Geolingüística. Trabajos europeos*. Madrid: CSIC, 253-273.
- y ———, 2001-2008. *Atles Lingüístic del Domini Català*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans (4 vols.).

I. PUNTS D'ENQUESTA



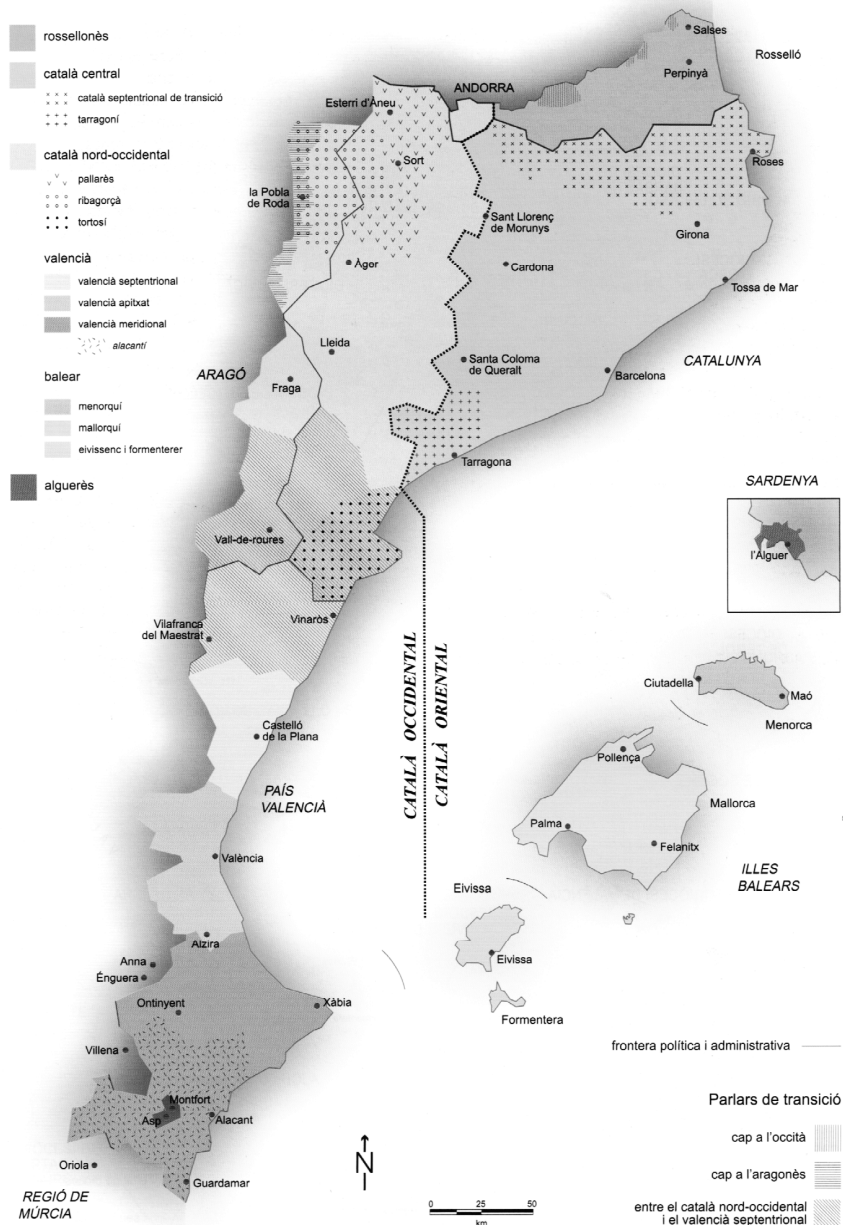
Mapa 1. Puntos de encuesta

VI. DIVISIÓ POLÍTICA I ADMINISTRATIVA



Mapa 2. División política y administrativa

III. CLASSIFICACIÓ DIALECTAL



Mapa 3. Clasificación dialectal

2

Distribució de timbres de la vocal final -e en els masculins

(ALDC, I, 66. El colze; II, 287. El sofre)

Els mots acabats en -E en llatí (a partir de l'acusatiu), com SULPHURE, van mantenir aquesta vocal [e] en tot el cat. occ. (*sofr[e]*) mentre que en cat. oriental es va centralitzar en una neutra (*sofr[ə]*); van seguir el mateix camí la -U de mots com TEMPLU > *temple* o CUBITU > *couze* > *colze*, potser a través d'una hipotètica fase [ə]. En alguerès, a causa del contacte amb el sard, que no coneixia les vocals neutres, la

[ə] va passar a [a], vocal també central. Poblacions de frontera entre cat. occ. i cat. oriental, com Aguiló (57), alternen la neutra [ə] amb una variant un xic palatalitzada [ə̟]. En el cas de Roses (25), una part de la població, especialment la vinculada al món mariner, ha palatalitzat la [ə] final tant de masculins com de femenins (*colz[ɛ]*, però també *cas[ɛ]*).



Mapa 4. Mapa fonètic: distribució de timbre de la vocal final -e en los masculinos

56 *Relliscar* (ALDC, I, 83. *Ha relliscat*)

Dos mots de probable base onomatopeica ocupen la major part del domini: *esllisar* i *relliscar*. El primer és derivat de *llis* < *LISIUS, format probablement sobre l'element onomatopeic LIS-, imitador del soroll de la relliscada sobre una superfície mullada o greixosa; el segon, *relliscar*, compost del prefix *re-* i el verb *lliscar*, s'ha generat sobre la base expressiva LISK- (variant de LIS-) o ja procedeix d'un llatí. vg. *LISICARE, derivat de *LISIUS. *Esquitllar* 'esmunyir-se, escapolar-se, ser llisquent' (28), que entra en el compost *resquitllar*, podria venir, segons Coromines, del gòtic *USQUILLAN 'rajar, escolar-se [l'aigua]'; tanmateix, atesa la proximitat geogràfica i fins la convivència de *relliscar/resquitllar* podríem pensar en una metàtesi de *relliscar*. *Llenegar*, antic i avui propi de les Balears,

deriva del llatí. LENIS 'suau, llis al tacte', que hauria donat *llen i, a partir d'aquí, *esllisar, *llenar, *llenar, per arribar al derivat *llenegar* (com de *batre* → *bategar*, de *tossir* → *estossegar*, etc.). *Esvarar*, estès pel valencià, s'ha format sobre el llatí. VARUS 'garrell', precedit del prefix *es-*, pel fet de quedar-se el qui rellisca com obert de cames. Formes puntuals: *patinar* (91), pròpiament 'relliscar amb patins sobre una superfície llisa' o 'relliscar les rodes d'un vehicle', s'ha cobert eventualment del significat general 'relliscar'. *llenegar*: *glissar* (2) és importat del fr. *glisser*, i l'alguerès *esquirriejar* (85), que alterna amb *esquirriar*, és un sardisme.



Mapa 5. Mapa léxico: distribució de *Relliscar*